

# Autodidactografía

Desde el primer día que se abrió una biblioteca con acceso público hasta el día de hoy, biblioteca y autodidacta marchan enlazados. No siempre el autodidacta ha acudido a la biblioteca pública (con sus bibliotecarios, sus catálogos, sus instalaciones), pero sí muchas veces ha recurrido a una biblioteca (de su sindicato, de una asociación...). Cualquier manifiesto en la historia bibliotecaria hará mención a la biblioteca como lugar para el libre autoaprendizaje, para el aprendizaje autodirigido, para el aprendizaje autodidacta. Y sobre ello se han elaborado decenas y decenas de estudios de investigación, informes y directrices, especialmente en estas dos últimas décadas. En los países europeos nórdicos y anglosajones es donde las bibliotecas públicas más se han implicado en esa marcha enlazada. Numerosos proyectos piloto se han realizado y luego extendido a otras bibliotecas, a lo largo del siglo XX. Las tecnologías de información y comunicación actuales podrían suponer una herramienta asequible y eficaz para el aprendizaje autodidacta. Ofrecen una mayor privacidad en el aprendizaje, a distancia, personalizada. Pero, como recientemente nos señalaba Roger Chartier, no es suficiente con que exista una posibilidad para que esta posibilidad se vuelva real, diferenciamos posibilidades y realidades, potencialidades y uso.



En los 113 números anteriores de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* no se había dedicado un dossier a los autodidactas. Pero los autodidactas aparecían por aquí o por allá. Lo que no es nada raro en una revista que se llame así.

Un cura bibliotecario inglés, Juan Medcalf, creador de bibliotecas en los Andes peruanos, en la Nicaragua sandinista y en el extrarradio de San Salvador, nos decía: “Estoy convencido de que hace falta (...) un sistema paralelo de educación que es y debe ser la biblioteca. Insisto mucho, ya desde Perú y Nicaragua, en la palabra *autodidacta*. En los países tercermundistas, esa palabra cobra una importancia que quizás no la tenga aquí, en Europa, donde hay tantas posibilidades. Estamos intentando crear un ambiente de hombres y mujeres autodidactas, facilitándoles la posibilidad de enseñarse a sí mismos, poniendo libros a su disposición”.

Al bucear en la relación que Saramago había mantenido con las bibliotecas públicas descubrimos que su principal escuela fue la Biblioteca Municipal de Lisboa, a donde acudía todos los días tras trabajar en el Hospital Civil, su primer empleo.

Preguntando por la función de la biblioteca en la sociedad anarquista llegamos a un terreno donde anarquista era casi sinónimo de autodidacta.

En muchas ocasiones, en la biografía del autodidacta hay un encuentro. Frecuentemente la experiencia militante (política, sindical...) ha sido ámbito de ese encuentro. También, en muchas ocasiones, el autodidacta llega a la biblioteca. Por puro instinto llegará a la Biblioteca Nacional de Guatemala un joven ayudante contable, que trabaja todos los días del año menos uno: Augusto Monterroso. Porque alguien le ha dicho algo, un joven carpintero de 20 años se acercará a una biblioteca municipal: Bénédicto Cacérés. Y, de formación autodidacta, un fotógrafo que trabaja para la policía, fundará una biblioteca pública en el lejano lugar donde se encuentra destinado: Humberto Ligaluppi. Es lo que leemos en los tres retratos que presentamos.

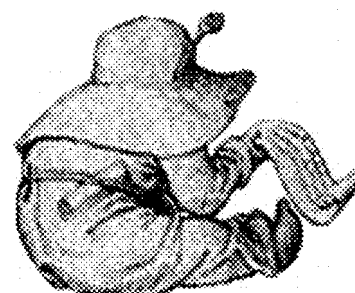


**A** los “aprendizajes escolares” se les califica como contruidos, ordenados, progresivos. A los “aprendizajes salvajes” como aventurados, eclécticos, sin principios.



**T**ras la Primera Guerra Mundial se constituyó el llamado Ministerio de Reconstrucción del Reino Unido. El informe de su comisión de educación para adultos definió a las bibliotecas públicas como “centros de perfeccionamiento personal en un clima de libertad”, en contraste con las escuelas, consideradas “instituciones de enseñanza en un clima de restricción o disciplina”.

**A** leer este dossier de autodidactas en bibliotecas se observará una ausencia de la mujer. No es postura deliberada ni significa que los autodidactas sean todos hombres. Una de las razones podemos encontrarla en la autobiografía de Hilda Penn, de un pueblito cercano a Manchester. Hija de metodistas devotos e iletrados, siendo adolescente comenzó a leer novelitas tomadas en préstamo en la biblioteca fundada en su pueblo en régimen de cooperativa. Sus padres se negaban a su lectura no religiosa y sospechaban de la silenciosa. Hilda rechazó entrar mansamente en el servicio doméstico y se fue a Manchester como aprendiz en una sastrería. Los intentos de su entorno para que dejara la “perniciosa lectura” fueron constantes. Su crimen se agravaba por el hecho de ser una chica, de la que no se esperaba que tratase de mejorar su educación o su persona.



**E**l ensayista mexicano Gabriel Zaid describía así a Ricardo Mestre, anarquista autodidacta que hasta su último día mantuvo la biblioteca que había fundado: “Su fe en la discusión, los libros y la prensa como vías libertarias me impresionó, más aún porque su escolaridad era mínima. Me hacía ver la contraposición entre dos instituciones afines y opuestas: la lectura libre y la universidad. La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical, transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que se va extendiendo: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales, donde la única autoridad que importa es la autoridad moral”.



**E**l objetivo último de la escuela, ¿podría ser formar refinados autodidactas con una buena formación para la búsqueda de información, jerarquizar las preguntas que se planteen, localizar las fuentes de información, utilizar herramientas documentales, saber extraer y resumir la información pertinente...?